

Elaborar Un Plan de Enseñanza

(Extractos del libro: 'Enseñando la Causa de Dios', por Nathan Rutstein)

Uno de los deberes más importantes de la Asamblea es diseñar un plan de enseñanza para la comunidad y coordinarlo. Hacerlo requiere algo más que habilidad para planificar. Hace falta sensibilidad. Y sensibilidad fue lo que demostró una Asamblea Espiritual Local del estado de Nueva York que servía a una comunidad de unos cien hombres, mujeres y niños

Esta Asamblea ideó un modo para crear un plan realista, utilizando como guía los objetivos de enseñanza de la Asamblea Espiritual Nacional y el asesoramiento de un miembro del Cuerpo Auxiliar y su asistente. Decidieron en primer lugar evaluar los recursos en el seno de la comunidad local bahá'í. Pensaron que era importante porque, si no los tomaban en cuenta, la Asamblea podría forjar un plan que la comunidad fuese incapaz de llevar a cabo, algo que ya había ocurrido con demasiada frecuencia en el pasado. Así pues, la Asamblea intentó determinar con seriedad las fuerzas de cada creyente de la comunidad preguntando a los amigos qué podían aportar al programa de enseñanza. La Asamblea también contó con su propia valoración de las actuaciones anteriores de los amigos, teniendo presente, como es natural, la posibilidad de que las personas cambien.

La Asamblea se dio cuenta de que para diseñar un plan de enseñanza variable era esencial disponer de una sólida comprensión de la estructura étnica, educativa, económica y religiosa de la ciudad. Consideró que este tipo de información podría lograr una aproximación más inteligente y sensible de la enseñanza y la proclamación. Sin ella la Asamblea se asemejaría a un arquero que intenta dar en el blanco con los ojos cerrados. Imagínense, por ejemplo, qué revés sufriría una comunidad bahá'í si su Asamblea se inclinara por el tema del "regreso de Cristo" en una ciudad predominantemente judía.

La Asamblea se encontró con que, para conocer las características demográficas de su ciudad, no precisaba emprender un reconocimiento casa por casa. La información se obtuvo del Ayuntamiento.

Al adoptar una actitud de servicio a la comunidad, la Asamblea se creyó en la obligación de compartir sus descubrimientos con todos los creyentes. También estimó que tenía que visitar exhaustivamente a la comunidad y buscar su colaboración para la elaboración de un plan realista de enseñanza.

Decidió celebrar una reunión especial a escala comunitaria, invitando a asistir a todos los bahá'ís. Se ultimó con la suficiente antelación para permitir una gran promoción del acontecimiento.

El índice de asistencia fue excelente. Además de ofrecer los amigos muchas y muy buenas ideas a la Asamblea, el entusiasmo entre ellos era grande, tan grande

que el veterano creyente dijo que nunca había visto tal unidad y amor entre los amigos. Un miembro del Cuerpo Auxiliar que había supervisado los esfuerzos de la Asamblea explicó a éste que si se incluía a la comunidad en el desarrollo del plan de enseñanza se fortalecería la unidad entre ambas. “A menudo”, dijo, “cuando la Asamblea hace caso omiso de la comunidad al diseñar su plan, sus miembros la consideran una institución imperialista y aparece un resentimiento entre ambas que provoca una arraigada hostilidad”. La Asamblea, animando a la comunidad a hacer sugerencias, asegura también su participación entusiasta en la puesta en práctica del plan de enseñanza, porque los amigos colaboran en su creación y tienen parte en él.

Tras considerar seriamente las sugerencias de la comunidad y estudiar cuidadosamente los datos demográficos y sus propios recursos, la Asamblea redactó un plan.

Decidió no emprender la enseñanza en todos los distritos de la ciudad, pues esta era relativamente grande, sino más bien concentrarse en las tres áreas donde residía el mayor número de bahá'ís activos. Pensaron que actuar de otro modo agotaría sus recursos. Se hizo hincapié en la enseñanza personal y en las reuniones hogareñas.

La Asamblea, dándose cuenta que no todos los creyentes se sentían suficientemente seguros como para celebrar una reunión hogareña en su casa, decidió establecer una reunión hogareña comunitaria y alentó a todos a participar. Lo hicieron de diversas maneras. Algunos optaron por ayudar a limpiar la casa donde se celebraba semanalmente la reunión, otro preparaban refrescos y aún hubo otros que proporcionaron transporte para los simpatizantes o los bahá'ís que carecían de automóvil.

No obstante, el elemento esencial del plan fue para los amigos la intensificación de sus esfuerzos personales para enseñar y la utilización de la reunión hogareña para que los simpatizantes gozaran de un ambiente bahá'í. Normalmente esto ayuda a acercarlos a Bahá'u'lláh.

Al cabo de poco tiempo, los amigos empezaron a llevar simpatizantes a la reunión hogareña; a veces iban veinte o treinta. Pronto se sucedieron los ingresos; unos diez en el transcurso de seis meses. Y otros muchos simpatizantes se acercaban cada vez más a la Fe. Afortunadamente el plan incluía los medios para hacer profundizar a los nuevos creyentes. Los bahá'ís más próximos a los amigos recién incorporados siguieron colmándoles de amor y sirviéndoles como lo hacían hecho hasta entonces.

Una vez establecida firmemente esta reunión hogareña, la Asamblea inició otra; y cuando esta estuvo bien arraigada, se puso otra más en marcha. La Asamblea pensó que con un programa de reuniones hogareñas en progresión un

mayor número de amigos conseguiría la seguridad y el valor necesarios para celebrar sus propias reuniones hogareñas sobre una base más profunda.

Uno de los objetivos de largo alcance de la Asamblea era que esta comunidad cumpliera el deseo del Guardián de que cada uno celebrara una reunión hogareña en su casa al menos una vez cada diecinueve días.

El Guardián espera que los amigos desplieguen espíritu amoroso del Maestro en sus contactos y luego ganen a esas almas a la Fe. El método hogareño de enseñanza parece que produce los mayores resultados, cuando cada uno invita a amigos a sus hogareñas una vez en 19 días, y los presenta a la Fe. La estrecha asociación y el servicio amoroso causan efecto en los corazones; y cuando los corazones son afectados, entonces el espíritu puede entrar. Es el Espíritu Santo el que vivifica y los amigos deben llegar a ser canales para su difusión.

(De una carta de fecha 27 de enero de 1957, escrita en nombre de Shoghi Effendi, a un individual creyente)

Sin embargo, la Asamblea se percató de que los amigos se hallaban en etapas distintas de desarrollo y fue paciente. Por esta razón, oraba con regularidad por el éxito del plan y el crecimiento espiritual de los amigos.

El florecimiento de la comunidad . . . conlleva la práctica de la adoración colectiva de Dios. Por consiguiente, es esencial para la vida espiritual de la comunidad que los amigos celebren regularmente reuniones devocionales en sus centros locales bahá'ís, donde los haya, o en otros sitios, incluyendo los hogares de los creyentes.

(La Casa Universal de Justicia, Mensaje de Ridván, 153)

Observó signos de crecimiento, pues un año después de la puesta en marcha del plan, en una Fiesta, algunos amigos pidieron a la Asamblea que urgiera a enseñar más y que les diera más orientación sobre el modo en que podían mejorar como maestros.

La Asamblea reaccionó rápidamente, pues se dio cuenta de que su plan no era perfecto. Y se alegró de ver el entusiasmo por enseñar entre los amigos, cosa que había esperado que el plan produjera. Casi de inmediato la Asamblea decidió dedicar un momento de la Fiesta a discutir sobre la enseñanza, incluidos los relatos sobre las experiencias de los amigos. Organizó también una conferencia sobre la enseñanza, invitando a participar a un miembro del Cuerpo Auxiliar. Había que crear lugares especiales para las consultas sobre la enseñanza con el fin de ayudar a los amigos a perfeccionar sus técnicas de enseñanza personal y de reuniones hogareñas.

La Asamblea, como es natural, agradeció a los amigos sus sugerencias y les exhortó a seguir ofreciéndole sus ideas. La Asamblea fortaleció así el vínculo ya fuerte entre ella y la comunidad.

Para hacer reales las posibilidades de expansión y consolidación que comporta la entrada en tropas, debe hacerse un esfuerzo decidido en todo el mundo por desarrollar los recursos humanos. El esfuerzo de los creyentes por celebrar clases de estudio en sus hogares, el patrocinio por las instituciones de cursos ocasionales de instrucción, y las actividades informales de la comunidad, aunque importantes, no bastan para la educación y formación de una comunidad en rápida expansión. Por tanto, reviste fundamental importancia que se preste atención sistemática a idear métodos con que educar a gran número de creyentes en las verdades fundamentales de la Fe, métodos que habrán de ayudarles y formarles para el servicio a la fe conforme a los dones que Dios les ha concedido. No debe haber retrasos en el establecimiento de institutos permanentes concebidos para proporcionar programas de formación formalmente dirigidos, bien organizados y ajustados a un calendario regular. Por supuesto, será preciso contar con instalaciones físicas, pero no necesariamente en propiedad.

(La Casa Universal de Justicia, El Mensaje de Ridván, 153)

Establecer Metas Realistas

Aun cuando es aconsejable que cada Asamblea tenga un plan de enseñanza, no puede esperarse que todos coincidan, pues cada comunidad es distinta. Un factor a tener en cuenta es el tamaño. Una comunidad con tan sólo nueve creyentes diseñará obviamente un plan menos ambicioso que otra con cien creyentes activos. Si una Asamblea donde hay pocos bahá'ís intenta funcionar como una Asamblea con muchos bahá'ís, las posibilidades de que cumpla los objetivos de su plan serán escasas y podría resultar psicológicamente perjudicial. El fracaso repetido puede conducir al abatimiento. Estableciendo objetivos realistas y lográndolos se da confianza a los creyentes. Sin confianza hay pocas posibilidades de que los planes tengan éxito.

Una Asamblea de Tejas casi sufrió un desastre por no cumplir una meta. Afortunadamente lo que muy bien podría haberles asolado se tradujo en una victoria. Para que así ocurriera fuera preciso un cambio de actitud y de perspectiva.

Los resultados de la Asamblea en lo referente a la enseñanza habían sido equívocos durante años: dos o tres ingresos al año a través de eventuales reuniones

hogareñas, comidas improvisadas, conferencias públicas y enseñanza personal esporádica. Los amigos se sentían frustrados, porque deseaban que su comunidad experimentara la clase de victorias en la enseñanza que tenían lugar en África, América del Sur y Asia. Ansiaban un año en el que más de tres personas declararan su fe en Bahá'u'lláh. Algunos empezaron a dudar que esto sucediera algún día.

Una noche, durante una consulta, la Asamblea decidió hacer caso de lo que había sugerido la Mano de la Causa de Dios Tarázu'lláh Samandarí en una conferencia sobre la enseñanza celebrada en la zona: que los amigos, cuando se enfrentasen con lo que pudieron parecer obstáculos insalvables, recitaran la Oración de Dificultades de quinientas a mil veces al día, tal como Bahá'u'lláh ordenó.

“¡Probémoslo!”, decidió la Asamblea. A la manera típica tejana, abordaron el desafío mayor. Cada miembro de la Asamblea prometió recitar la oración mil veces al día durante diecinueve días.

El reto se convirtió en una prueba. Diez días más tarde, en la siguiente reunión de la Asamblea, todos admitieron que habían sido incapaces de mantener su promesa. Fue una experiencia humillante. Como señaló uno de los miembros, “no éramos los ‘supersantos’ que creíamos. Nos unimos, como nunca antes, en nuestra debilidad”.

Estaban decepcionados, pero no derrumbados. De hecho se dieron cuenta durante la consulta de lo importante que era conocer la verdadera capacidad de la Asamblea para hacer cosas en un momento dado del desarrollo de la institución. Tal vez las futuras Asambleas de su ciudad pudieran conseguir que cada uno de sus miembros recitase la Oración de Dificultades mil veces al día a lo largo de un mes bahá'í, pero vieron que ellos no podían. Y, sin embargo, sí querían cumplir el ruego de la Mano de la Causa de Dios. Tras deliberar un rato, se preguntaron si Bahá'u'lláh aceptaría un compromiso menos ambicioso. Cada miembro y la esposa de uno de ellos recitarían cien veces al día la Oración de Dificultades, totalizando mil oraciones diarias durante diecinueve días.

Como resultado de esto, se emprendió entre la juventud de esa ciudad la primera enseñanza directa de Tejas. En tres meses se declararon setenta y cinco personas. La Asamblea se emocionó al ver que Bahá'u'lláh había oído sus oraciones y les había aceptado conforme a su verdadera condición.

Es por tal motivo que la Asamblea Espiritual Nacional ha estimado oportuno recordar a los amigos sobre la importancia de la oración para atraer “almas receptivas” como nuevos creyentes a la Fe. Ojalá esto pueden hacerlo programando reuniones regulares, especiales y continuas de oración solamente para este fin, dejando otros asuntos para reuniones de Asamblea o para las Fiestas de Diecinueve Días.

(La Asamblea Espiritual Nacional de Chile, Hoja Informativa, abril, 1998)

Un Plan de Enseñanza con Éxito

Hay una Asamblea en Nueva Inglaterra que ha sacado un buen partido de sus recursos, creando una campaña dinámica de proclamación y enseñanza que no tan sólo está atrayendo nuevos creyentes, sino que ha engendrado también un espíritu de unidad en la comunidad que los veteranos nunca antes habían experimentado.

En la comunidad no hay oradores elocuentes, ninguna “lumbrera de la enseñanza”, como les llaman. Pero la comunidad tiene un talento musical de excepción en un matrimonio de profesionales. La Asamblea, con el apoyo de un asistente del Cuerpo Auxiliar, diseñó un plan.

Decidió organizar un concierto al aire libre en una zona de la ciudad que estaba experimentando cambios. Se estaba instalando allí un vecindario pobre compuesto esencialmente de negros, puertorriqueños, blancos, indios americanos y algunas personas de clase media, que se beneficiaban de las grandes casas viejas puestas a la venta por bajo precio. Los músicos bahá’ís eran de los primeros que se habían establecido en el barrio.

La Asamblea recibió autorización para celebrar el concierto en un solar vacío próximo al local del Consejo Indio de la ciudad. El presentador del acto, que tuvo lugar a media tarde, vino de un Estado vecino. La Asamblea consideró que era un bahá’í que se sentiría cómodo en el barrio y con sus habitantes. Se sirvió comida y bebida, la clase de comida y bebida que preferían los vecinos del lugar, como macarrones y zumo de naranja y de uva. Unos cuantos grupos bahá’ís tocaron sus repertorios: ‘rythem and blues’, jazz y folk. Cantaron canciones bahá’ís y no bahá’ís; los músicos eran negros y blancos, jóvenes y viejos.

El vecindario vibró con las melodías sobre el amor y la amistad. Abrieron las ventanas y se asomaron para absorber el espíritu de alegría; algunos aplaudían al ritmo de la música. Cuando se les animó a que salieran y se unieran a la actuación de los músicos, acudieron algunos corriendo desde sus casas con bongos y otros instrumentos y se pusieron a tocar. Se estaba creando un vínculo entre los bahá’ís y la gente de aquel barrio. Unos doscientos hombres, mujeres y niños se apiñaron cerca de la plataforma de los músicos; muchos bebían zumo y comían macarrones, balanceándose alegremente con la música. Había blancos, negros, hispanos e indios. Un bahá’í de otro Estado que había acompañado al presentador al concierto nunca había presenciado un esfuerzo de proclamación con tanto éxito. Pensó que tuvo éxito porque no fue tan sólo una oportunidad para compartir el nombre “bahá’í” con la gente, sino también un acto de servicio. Los asistentes estaban más

que divertidos, gozaban de una expresión de armonía racial y étnica que nunca habían presenciado con anterioridad y participaban en ella.

Algunos de los bahá'ís veteranos de la comunidad quedaron asombrados por lo que tenía lugar ante sus ojos. Nunca en la historia bahá'í local se había producido un esfuerzo para llegar a los demás como ese.

Montones de personas de la audiencia se informaron sobre la Fe cogiendo folletos. Casi todos preguntaron si los bahá'ís celebrarían más conciertos. La Asamblea organizó otros, incluso algunos en invierno. El centro del Consejo Indio fue sede de uno de ellos.

La Asamblea decidió mantener una reunión hogareña para la comunidad en la casa de los músicos bahá'ís, que estaba en el corazón del barrio.

Estas reuniones hogareñas se organizan teniendo en cuenta las costumbres de la gente del vecindario. Conforme va llegando, la gente no se sienta desperdigada consultando sus relojes. Se mezcla y los bahá'ís tienen la oportunidad de hacer que los simpatizantes se sientan bienvenidos y a sus anchas.

Cada reunión hogareña empieza oficialmente con una oración que canta habitualmente el anfitrión o su esposa. Cada semana es presentado un orador distinto. A causa de la reputación de la reunión la Asamblea no tiene ningún problema para conseguir oradores. Nunca hay escasez de bahá'ís, porque asisten para obtener una inyección de espiritualidad. Algunos viajan setenta millas o más par ir a la reunión. Es un tópico en la conversación de la mayoría de los actos bahá'ís del Estado y aquellos escépticos de la comunidad que pensaban que por su tamaño no funcionaría se han convertido en los principales impulsores de la reunión hogareña.

Tras la charla y la sesión de preguntas y respuestas se sirve comida. Luego el anfitrión y su esposa u otros músicos tocan un poco más. No hay una hora determinada para acabar. No se hace sentir culpable a quien se marcha. En realidad, predomina un ambiente cómodo para entrar y marcharse. Se ha adoptado esta actitud porque es el modo en que actúa la vecindad. Ha habido veces en que las reuniones han durado hasta las dos o las tres de la madrugada.

Puesto que son músicos profesionales, los anfitriones salen con mucha frecuencia de gira y no siempre pueden estar en casa la noche de la reunión. Esto no les impide celebrar el acto de enseñanza; representantes de la Asamblea hacen las veces de anfitrión y anfitriona. La Asamblea cree que la continuidad es importante, porque para algunos de los simpatizantes este es el momento cumbre de la semana que les proporciona una clase de alimento espiritual que no pueden encontrar en ninguna otra parte.

Los conciertos siguen celebrándose, aunque naturalmente, no tan a menudo como las reuniones hogareñas. La Asamblea considera que los conciertos ayudan a preparar el terreno, mientras que en las reuniones se plantan y se cultivan semillas.

Después de unos meses de reuniones hogareñas se adhirieron seis personas. Por el barrio ha corrido la noticia de que en la casa donde se reúnen los bahá'ís todo el mundo sea bien acogido y amado verdad.